

# El abuelo y el nieto

Cristian Agulló Rodríguez

Image not found.

## Capítulo 1

La tarde animaba a relajarse en ella cuando un abuelo y su nieto se relajaban sentados al regazo de un banco en un parque. En frente de ellos la pelota iba de aquí para allá saliendo despedida por los pies ansiosos de dos niños, pero la pelota decidió desviarse de su ruta preestablecida por uno de ellos y fue a parar a la órbita de un señor que dormía entre cartones i mantas en las lejanías del parque. Los ojos, enfadados por tener que hacer su función se abrieron y, curiosos, vieron a esa pelota llegar hasta él. El hombre aún aletargado despidió su brazo del banco para frenar el balón.

Uno de los niños se acercó a por ella pero de repente un " ¡Alto! " rompió la armonía que allí flotaba. Una madre se acercó a paso exageradamente firme, era un caminar casi violento.

-Aparta cariño, ni se te ocurra tocarlo.

El niño se quedó erguido a escasos pasos del pobre hombre, que también estaba de pie con la pelota entre sus manos.

-Deme la pelota haga el favor.- dijo la madre mientras extendía su largo y seco brazo.

Mientras tanto el abuelo y su nieto seguían en el banco inmóviles, mudos y espectadores de ese grotesco espectáculo.

El hombre caminó dos pasos hacia la madre, los mismos que ella retrocedió defensivamente. En lo que el mendigo viendo las hirientes formas no le quedó más remedio que soltar las amarras de sus brazos y extender el extraviado objeto. La madre lo cogió y alzó la mirada y fijó sus ojos en él de tal forma que parecían dos labios llenos de ansias por querer llenar a la otra persona de insultos y humillaciones.

Pero entre tanto, de esa oscura situación una vela se iluminó. Y la iluminó el pobre señor con su sonrisa más bondadosa. Los ojos antes violentos de la madre se avergonzaron de haber mirado como habían mirado. No consiguieron aguantar esa toma de contacto con el susodicho y se agacharon, y con ellos también la cabeza. Y con la pelota se fueron los ojos la cabeza y la madre, todos derrotados por donde habían venido.

-Que feliz parecía ese hombre siendo un pobre.- dijo el muchacho sentado en el banco.-Si yo no tuviera ni casa ni familia ni comida estaría muy muy

enfadado.

-Mira a la madre que ha cogido el balón. Tiene pinta de tener su casa, su familia y comida. ¿Verdad?

-Si-. Y un tenso sonar de cuando no salen las palabras suspiraron por los labios del joven muchacho.- ¿Y porque ella está tan enfadada y el pobre tan feliz?

-¿Y por qué ese señor es pobre?- preguntó el abuelo con intención de hacer reflexionar al niño.

- Pues porque no tiene ni casa ni familia ni dinero.- Se enrocó el niño.

-Te voy a contar una historia jovencito.- El bigote del abuelo pareció que sonriera ante la inminente historia.

-Había una vez un hombre que tenía lo que todos suelen decir una vida feliz. Había conseguido comprar una casa con su dinero, porque él trabajaba mucho- El señor se esforzaba en recalcar todos los conceptos que creía importantes para su nieto.- Y en su casa no estaba solo, vivía con su novia.

-¿Y no tienen hijos y perros?

-No, aún no. Él la tenía a ella y es a ella a quien le daba todo su amor.

-Qué bonito.- afirmó el nieto.

-Sí, pues a nuestro afortunado protagonista la suerte se le giró cuando ya tenía todo lo que había deseado; dinero, casa, familia...

-¿Por qué se le va a acabar la suerte abuelo? ¿Si no ha hecho nada malo no?

- A veces el destino no es un juez justo que nos deba de dar lo que recibimos, nosotros somos los que tenemos que aprender a vivir con lo que él nos da..., a veces son cosas buenas, otras malas.

-Bueno va sigue. ¿Qué le paso a ese señor?- preguntó interesado e impaciente

-Su máspreciado tesoro, su amor, decidió sorprenderlo con una muy mala noticia. Y la noticia fue que ese amor que él daba a ella no podía volverle como sí de un solemne circuito se tratara. Pues a ella se le apagó esa vela que viene implícita con el amor y ahí lo dejó, con dinero y con casa.

-Pobrecito.- dijo el chico apenado.-Debió de ponerse muy triste.

-Cuando acabe mi historia te contaré un secreto, pero ahora continuemos. Sí, la tristeza le invadió y entre lágrimas salió de su casa para buscarla, cogió el coche y dio vueltas hasta llegar a su portal. Lloró ahí mismo esperando que sus lágrimas tuvieran alguna recompensa, deseando que ella lo viera y que todo volviera a su legítimo cauce... pero no volvió.

De vuelta a casa se dio cuenta de que con las prisas por querer recuperarla se dejó la puerta abierta. Cuando entró vio los estragos de lo que podría haber sido perfectamente un vendaval en su piso. Pero ese vendaval fue muy selectivo porque no solo redujo sus muebles y sus pertenencias a un caos, sino que también se llevó otras muchas, pues este no venía de ninguna corriente de aire, más bien de las manos de unos ladrones que habían aprovechado el descuido. Pero, al menos, aún conservaba el trabajo...

-Si venga abuelo. ¿Todo el mismo día?

-Pues espérate- cortó el abuelo a su nieto ya indignado.- A raíz de lo sucedido en el trabajo se vino abajo y no pudo rendir lo esperado, a la semana acabó despedido.

-Se nota que es una historia, has puesto todas las cosas malas, no creo que a nadie le pueda pasar algo así.- dijo el pequeño de brazos cruzados y refunfuñando.

-Ya me lo dirás cuando crezcas muchacho.- Y una sonrisa cómplice con su propio pasado le distorsionó el bigote al abuelo.

-¿Y esta era la historia que me querías contar abuelo? Yo quería un final feliz para el hombre.

-De hecho no había acabado, lo que con la edad no puedo hablar tan rápido como tú, con ese pico que tienes. Atiende. ¿Cuál crees que ha sido el final de nuestro desgraciado protagonista?

-Pues yo creo que estará tan malhumorado como la mujer de antes por lo menos- . afirmó el pequeño estando muy convenido de su respuesta.

-Pues te equivocas granujilla. ¿Recuerdas que antes te he dicho que te iba a contar un secreto? Ahí va, a pesar de todo lo que le ha sucedido a nuestro desgraciado hombre, ha habido una cosa, una única cosa que ha logrado mantener aunque por momentos creyera haberla perdido para siempre, la sonrisa. Porque a pesar de todo ha luchado por ser feliz y desde ese momento esa fue su misión. La buscó en las pequeñas cosas, tan pequeñas y a veces obvias que pasan desapercibidas por muchos; caminar consigo mismo y sentirse en paz, perderse por los bosques y

hallar la tranquilidad, escuchar a su alma en la calma soledad, saltar, bailar, reír, reinventarse. Para muchos estas experiencias jamás verán la luz a causa de obligaciones, responsabilidades, miedos...

-¿Pero cómo puede tener ganas de intentar ser feliz abuelo? Es imposible después de todo lo que me has contado- .exclamó el niño escuchándolo muy escépticamente.

-Porque la vida mí querido nieto no es lo que ves ni lo que tienes, la vida es lo que sientes. Y si tú quieres sentirte feliz solo hazlo, y cuando las cosas salgan mal, hazlo con más ganas y nunca desistas. Ni tu mayor amor perdido, ni el ladrón que te robe lo más preciado, ni el jefe más malvado que puedas llegar a tener, tienen más fuerza que tú. Ya se pueden poner de acuerdo entre los tres e irse a tomar copas juntos y tratar de conspirar contra ti, pero tú nunca permitas que te quiten la felicidad de vivir ¿Me has oído? Nunca. Y si por algo quiero que luches en tu vida es para que puedas ver la tormenta cayendo encima de ti y puedas contraatacar con una sonrisa, ya verás cómo los truenos enmudecerán y las nubes se esfumaran y los bravos vientos se tornarán brisa en tu faz. Y todo lo bueno que esta vida nos depara lo podrás ver, porque verás con la claridad, claridad que habrás conseguido con tu alegría.

-El señor de la pelota debe tener mucha luz dentro abuelo.

-Así es cariño.